

NEBRASKA - Alexander Payne

Con la sala prácticamente llena (y eso que en esta ocasión, la película había podido verse en las salas comerciales) asistimos en martes pasado a la proyección de "Nebraska", sexto largometraje firmado por Alexander Payne, y "una película que gusta a todo el mundo", en palabras de nuestro invitado, Javier Aguirre, profesor de filosofía de la UPV, a quien dio la réplica nuestra Itziar Zeberio.

Javier nos transmitió con lenguaje claro y ameno su admiración por este director, de quien destacó otros títulos como "A propósito de Schdmitt", "Entre copas" y "Los descendientes", todos los cuales, como el que hoy nos ocupa, comparten unas características comunes: la importancia de la naturaleza, con una cierta reivindicación ecológica, más o menos marcada; el viaje, tanto en sentido físico como de viaje interior; la importancia de guiones sencillos pero muy bien trabados, y la construcción de personajes, tipos más o menos grises o fracasados, con historias familiares detrás que son clave en la historia.

Se encontró algún paralelismo entre esta película y la de David Lynch, "The Straight story/Una historia verdadera", pues ambas son "road movies" un tanto atípicas... pero como decía Aguirre, la de Lynch tenía cierto contenido épico de la que carece Nebraska, lo que le gustaba mucho.

Se destacó lo bien que encajan las diversas piezas del filme: la música, la fotografía en blanco y negro sobria y contenida... Parece que el director nunca concibió el filme sin este elemento, la ausencia de color, lo que algunos tertulianos compartían, y en cambio otro decía que podía muy bien imaginarla con los colores del otoño.

Una película muy americana, que nos retrata fielmente ese mundo rural; preguntándonos cómo habría sido esa historia firmada por un europeo.

Y claro, cómo no, se valoró el gran trabajo actoral y la composición de los personajes... para acabar todos con una valiosa reflexión sobre la vejez: cómo tantas veces se tiende a considerar a los ancianos como "objeto", y no como sujeto de su propia vida. Aquí Payne nos va dibujando, como en negativo, la figura de su protagonista, Woody, espléndidamente construido por Bruce Dern: un despojo humano, casi demenciado, alcohólico, que nunca fue muy listo ni muy valorado por los demás... en el viaje que con él emprende su hijo menor se le irá descubriendo como un ser válido, y en ese canto del cisne de la última escena, Woody recobra su dignidad y se nos revela como el auténtico protagonista de la película.

Emociones y reflexiones como nos proporciona siempre el FAS.

El martes que viene, dada la duración de la película, Le P'tit Quinquin, recordad que comenzamos a las 7,30.